

DIANA. (Ap.)
El Rey parece.
LICURGO. (Ap.)
;Lo que tarda Telamon!
REY.
No se pase la ocasion
Que breve instante me ofrece.
DIANA.
(Ap. El es sin duda.) ;Qué intenta
Tu engañoso y falso amor?

ESCENA XXIX.

TELAMON, con luz. — Dichos.

REY.
;Qué es esto?
LICURGO.
Muera el traidor
(Saca la espada.)
Que se ha atrevido á mi afrenta.
REY.
Detente; que soy el Rey.
LICURGO.
;El Rey!
REY.
El Rey.
LICURGO.
;Quién pudiera
Atreverse, sino un rey,
A hacer á Licurgo ofensa?
Esa puerta, Telamon,
Cierra al momento; no venga
Quien la más heroica hazaña
Me impida que historias cuentan.
REY.
;Matarme quieres, traidor?
;Que al fin fueron las estrellas
En un sabio poderosas,
Y en su pronóstico ciertas!
DIANA. (Ap.)
;Ay de mí! ;Qué confusion!
LICURGO.
Rey, lo que pudieron ellas
Es darme ocasion tan fuerte
Con mi valor y tu ofensa;
Pero no á la ejecucion

Obligarme; y porque veas
Que el sabio, aunque más le inclinen,
Es dueño de las estrellas,
Oye, y verás brevemente
Que con una hazaña mesma
Las venzo y cobro mi honor,
Aunque imposible parezca.
Ni es razon, pues ya he besado
Tu mano real, que mueva
A darte muerte el acero,
Aunque vida y honor pierda;
Ni es razon que tú me mates
Por gozar mi esposa bella,
Ni que tirano conquistes
Con tal crueldad tal afrenta;
Ni que yo afrentado viva
Es razon; que aunque mi ofensa
Fue intentada sin efeto,
No ha de examinar quien sepa
Que con mi esposa te hallé,
Mi disculpa; y lo que intentan
Los reyes, ejecutado
El vulgo lo considera;
Ni es razon, ni yo lo espero,
Que tus gentes ya, en defensa
De un extranjero afrentado,
Sufran de Esparta la guerra;
Ni es razon que yo á mi patria
Por su mismo daño vuelva,
Si en no derogar mis leyes
Consiste su paz eterna.
Pues para que ni te mate,
Ni me mates, ni consienta
Vivo mi infamia, ni Esparta
Me cobre, ni oprima á Creta,
Yo mismo daré á mi vida
Fin honroso y fama eterna,
Porque me llamen los siglos
El dueño de las estrellas.
(Arrójase sobre su espada y cae muerto.)

DIANA.
Detente, esposo.
REY.
Licurgo,
Detente. Llamad apriesa
Quien la injusta ejecucion
Impida á la muerte fiera.
DIANA.
Ya no hay remedio. ;Ay de mí,
Viuda cuando esposa apenas!

ESCENA XXX.

SEVERO, PALANTE, MARCELA. — Dichos.

SEVERO.
;Qué es esto, dioses!
REY.
La hazaña
Mayor que el mundo celebra.
El mismo se dió la muerte,
De su lealtad y mi ofensa
Forzado. — Licurgo amigo,
Diana, si así consuelas
Tu muerte, será mi esposa;
Que no hay otra recompensa
Desta hazaña.

SEVERO.
Ya espiró.
REY.
Diana, porque no seas
Un punto viuda por mí,
Tuyo soy, mi mano es esta.

SEVERO.
En vos resplandecen juntas
La justicia y la clemencia:
Dale la mano, Diana.

DIANA.
Que á tí y al Rey obedezca
Es forzoso.

TELAMON.
Ya lo es
También, Severo, que sepas
Que Licurgo dió á Teon,
En venganza de una afrenta
Que dél recibió, la muerte.

SEVERO.
;Qué es lo que dices?

REY.
No es esta,
Severo, cuando mis bodas
Celebro, ocasion de quejas.
Háganse luego á Licurgo
Las funerales obsequias,
Y un epitafio en su mármol
Diga: «Aquí á su fama eterna
Dió principio, y tuvo fin
El dueño de las estrellas.»

LA AMISTAD CASTIGADA.

PERSONAS.

EL REY DIONISIO, galan.
FILIPO, galan.
RICARDO, galan.
POLICIANO, galan.

DION, viejo grave.
DIANA.
ELISA.
AURORA.

CAMILA.
TURPIN, criado.
UN CRIADO.
CABALLEROS.

La accion pasa en Sicilia, probablemente en Siracusa.

ACTO PRIMERO.

Sala en el palacio real.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, FILIPO.

REY.
Filipo, no hay mal que iguale
Al que padeciendo estoy;
Perdido, Filipo, soy,
Si tu ingenio no me vale.

FILIPO.
Gran Dionisio, rey segundo
Deste nombre, que has podido
Ser, por amado y temido,
Arbitro solo del mundo,
Dime tu pena, señor;
Y si con la industria mia
Puede remediarse, fia
De mi lealtad y mi amor.

REY.
;Ha dado luz á tus ojos
Mi sobrina Aurora, hija
De Dion?

FILIPO.
Fue tan prolija
La ausencia á que los enojos
Me desterraron de Egisto,
Que con tu padre privó,
Que jamás lo permitió.

REY.
Bien se ve que no la has visto,
Pues ignoras la ocasion
De tormento tan esquivo.
Por ella y su padre vivo
En la mayor confusion
Que contrarios pensamientos
Dieron á un pecho jamas.

FILIPO.
;Cómo?

REY.
Oye atento y sabrás
Mis dudas y mis tormentos.
Este reino de Sicilia
Es, como sabes, sujeto
A injustas conspiraciones
Y alevosos movimientos:
Bien lo muestran las historias,
Pues en los pasados tiempos
Y presentes violentaron
Tantos tiranos el cetro:
Fuera de que tengo indicios
De que ya traidores pechos
Secretamente conspiran
A privarme del imperio.
Dion es, cuñado mio,
Tan poderoso, que debo
A su valor y prudencia

La corona que poseo,
Y me la puede quitar;
Pues llegado á rompimiento,
A la parte á que él se incline
La vitoria le prometo.
Es leal; mas si intentando
Gozar á Aurora, le ofendo,
De su enojo y su venganza
Mi cierta ruina temo.
Pues dejarlo de intentar
No es posible cuando muero,
Aunque por ella aventure
Cuanto valgo y cuanto puedo.
Fuera Aurora esposa mia
Si fuese posible hacerlo;
Pero tengo ya en Cartago
Tratado mi casamiento,
En conformidad, Filipo,
De aquel forzoso concierto
Que dió principio y firmeza
Á las paces de ambos reinos.
Estas, caro amigo, son
Las olas en que me anego;
Las confusiones son estas
En que dudoso padezco.
De tu ingenio y amor fio:
Solo tu amor y tu ingenio
De tan ciega tempestad
Me pueden sacar al puerto.

FILIPO.
Un engaño se me ofrece,
Que es importante remedio,
Como á tu amor, al temor
Que los traidores te han puesto;
Y aunque no son los engaños
Dignos de reales pechos,
En la guerra y el amor
Es permitido usar dellos.

REY.
Di; que no importa romper
Los más forzosos respetos;
Que más importa mi vida.

FILIPO.
Oye pues mi pensamiento.
(Hablan bajo.)

ESCENA II.

DION y POLICIANO, por otra parte. — Dichos.

DION.
Policiano, no podía,
Segun vuestras partes son,
La suerte en esta ocasion
Colmar la ventura mia
Mejor, que dando la mano
Vos á mi Aurora, de quien
He estimado que también
Reconozca lo que gano.
Solo falta que le pida
A su majestad licencia.

POLICIANO.
Quien goza por su prudencia
Privanza tan merecida,
Noble Dion, como vos,
Claro está que alcanzará
Cuanto pretenda.

DION.
Aquí está
El Rey: Policiano, adios;
Que á solas hablalle quiero.

POLICIANO.
Como aguarda la sentencia
El preso, yo la licencia
En que está mi vida espero.
(Ap. Perdona mi desvario,
Diana; que el ofenderte
Es violencia de la suerte,
No eleccion de mi albedrio. (Vase.)

ESCENA III.

EL REY y FILIPO, hablando aparte, sin reparar en DION.

FILIPO.
Y cuando despues Dion
(Como puede suceder)
Acaso venga á saber
Que le tienes aficion
A Aurora, dirás que ha sido
Invencion y fingimiento;
Que pues importa al intento
Que le juzguen ofendido
De tí, la traza mejor
Que hallaste de acreditar
Que le ofendes, fue mostrar
Que con ilícito amor
Solicitas la beldad
De tu sobrina, por ser
Lo más facil de creer
De su hermosura y tu edad.

REY.
De tu agudo entendimiento
Es la traza.

FILIPO.
Amor me guía.

REY.
El viene.
FILIPO.
De mi confia
La ejecucion de tu intento.

REY.
Comienza pues; que yo agora
Principio al engaño doy
Con Dion.

FILIPO.
Al punto voy
A hablar de tu parte á Aurora.
REY. (Ap.)
Perdona, Dion amigo,

A mi obligacion mi error;
Que estando loco de amor,
No hablan las leyes conmigo.
(Vase Filipo.)

ESCENA IV.

EL REY, DION.

DION.
Dame, gran señor, los pies.

REY.
Los brazos os quiero dar.

DION.
En ellos he de aguardar
Que una licencia me des.

REY.
El pedilla vos la abona:
Desde agora os la concedo;
Que nada negalle puedo
A quien debo la corona.

DION.
Pues bien puedo, en confianza
De tan crecido favor,
Pedir albricias, señor,
De su cumplida esperanza
A Policiano, que á Aurora
Por esposa me ha pedido.

REY.
(Ap. A buena ocasion ha sido.)
Pariente, no es tiempo agora
De casalla; que repuna
A un intento que os diré,
Con que asegurar podré
Firmezas de mi fortuna.

DION.
El serviros es, señor,
El primer intento mio.

REY.
Escuchad pues lo que fio
De vuestra lealtad y amor.
Yo tengo, noble Dion,
Indicios de que conspiran
Contra mi corona algunos
Poderosos de Sicilia.
Es quererlo averiguar
Por términos de justicia
Difícil y peligroso.
Difícil, porque no fian,
De quien no sepa guardallo,
Su secreto los que aspiran
A empresa de tanto peso;
Demas que es cierto que estriban
En su poder los traidores;
Y así es forzoso que oprima
El temor á los testigos
A que la verdad no digan.
El peligro es que, culpando
Al inocente, podria
Irritarse de la injuria
Que en la sospecha reciba:
Y así ha de ser la cautela
Quien descubra su malicia,
Y sola vuestra lealtad
El medio de conseguirla,
Fingiéndolo que vos tambien
Estáis á las cosas mías
Mal afecto; porque así
Los que mi fortuna envidian,
Si la esperanza de hallar
Aplauso en vos los anima,
No dudarán descubrirnos
La traicion que solicitan.
Y porque vuestra privanza
Y vuestra lealtad obliga
A revelar que el engaño
De nuestra intencion colijan,
Iréis con tal prevencion,
Que vuestra prudencia finja

La ocasion con cada cual,
Segun el tiempo lo pida,
De estar quejoso de mí,
Dando colores tan vivas
De verdad al fingimiento,
Que el intento se consiga
De acreditar vuestro agravio;
Que yo iré de parte mia
Disponiéndolo tambien,
Segun viere que me dictan
Los sucesos la ocasion.
Mas esta advertencia misma
Lo ha de ser para que siempre
Que llegue de ofensas mías
La nueva á vuestros oídos
Entendais que son fingidas:
Claro estaba; pero al fin
Esta prevencion es hija
Del cuidado con que vive
Mi amistad agradecida.
Solo me resta advertiros,
Dion, que el fin á que mira
Este engaño, es conocer
La traicion, no persuadilla;
Porque si es cautela justa
La que el delito averigua,
No es justa la que ocasiona
A emprendello á la malicia:
Y así habeis de procurar
Descubrir la alevosia
Con medios tan atentados
Y razones tan medidas,
Que sin irritar sepais
Quién es el que ya conspira
Mas no quién conspirará,
Si vuestro favor le anima;
Que supuesto que sabeis
Que no son crueldades mías
Las que el nombre de tirano
Me han adquirido en Sicilia,
Sino haber mi padre y yo
Convertido en monarquia
Su república, adornando
Vuestras dos frentes altivas
De su laurel, reprimiendo
Voluntades y osadías;
Si cuando borrar pretendio
Nombre que así me fastidia,
Ocasionara delitos,
Despertando alevosias,
La falsa interpretacion
Que al nombre tirano aplican
De cruel, justificara
En sus lenguas mi malicia.

DION.
De ingenio són más que humano
Prevenciones tan divinas.
Pero ¿qué ocasion hallais
En este intento, que impida
El casamiento de Aurora?

REY.
Olvidado sé me habia,
Por no ser el principal
Asunto dél mi sobrina.
Precisa ocasion, pariente,
A dilatarlo me obliga,
Y es que me importa que sea
La mano de vuestra hija
Freno de las voluntades;
Que como todos aspiran
A sus bodas, tengo á todos
Con una esperanza misma
Deseosos de obligarme;
Que mientras no se averiguan
Los traidores, quiero así
Que sus intentos reprima;
Porque si dándola al uno,
Los demas se desobligan,
Recelo que llegue el daño
Antes que la medicina.

DION.
Basta: señor, no replico;
Que como el fin se consiga,
Para asegurar la vuestra,
Consagro alegre mi vida.

REY.
Con esto á vuestra amistad
Deberé otra vez la mia,
Y su quietud y su rey
A vuestra lealtad Sicilia. (Vase.)

DION.
Al fin la razon de estado
Ha de vencer, que es forzoso,
A todo.

ESCENA V.

POLICIANO. — DION.

POLICIANO.
¿Soy ya dichoso,

DION?
DION.
Soy yo desdichado.

POLICIANO.
¿Cómo? ¿Ay de mí!

DION.
La licencia

Me negó su majestad.

POLICIANO.
¿Cuándo vuestra voluntad
Ha hallado en él resistencia?

DION.
Agora.

POLICIANO.
Pues ¿á Dion
Se puede el Rey oponer?

¿Ignora vuestro poder?
Olvida su obligacion,
O mis méritos desprecia?

No penseis, con ser quien soy,
Que tanto crédito doy
A mi confianza necia,
Que intente mi calidad
Igualar con la de Aurora;

Que nadie humano me ignora,
Nadie la ignora deidad.
Mas si nadie la merece,
Y alguno la ha de alcanzar,
¿Quién mejor puede aspirar
Al bien que su mano ofrece,
Si ha abonado mi valor
Vuestra eleccion, y si oi
De su hermosa boca un sí,
Que es el mérito mayor?

DION.
Ni vuestro merecimiento
Duda el Rey, ni mi poder:
Causa debe de tener
Bastante su pensamiento,
Que ni entiendo ni examino;

Que de ser examinado
Hace al Rey exceptuado
Lo que tiene de divino.
Solo entiendo, aunque tan mal
Me esté, que su gusto es ley,
Y yo vasallo leal.
Esto en efeto ha de ser.
Sabed sufrir, si sois cuerdo.

POLICIANO.
Si gloria tan alta pierdo,
¿Qué me queda que perder?
¿El Rey á vuestros deseos
Se ha de oponer ni á los míos?
Pues yo solo tengo brios
Para hacerle...

DION.
Deteneos,

Callad, no os precipiteis.
Tened, tened sufrimiento;
Que solo de vuestro intento
Es dilacion la que veis.
Aguardad pues. (Ap. No quisiera
Que, de la pasion vencido,
Arrojado de ofendido,
En deslealtad incurriera;
Que el Rey me mandó poner
En lo que he de averiguar
Medios para examinar,
No lazos para caer:
Y así es conforme á razon
Que cuando agraviar se ve,
Yo la prevencion le de,
Pues le he dado la ocasion.)
Vencibles dificultades
No son hados soberanos,
Ni los motivos humanos
Se informan de eternidades.
La causa que hoy os impide,
Mañana puede cesar:
Si el dilatar no es negar,
Quien dilata no despide.
Ser prudente es ser sufrido:
Advertid que os aconsejo,
Como amigo y como viejo,
Que ni excedais ofendido,
Ni atrevido os arrojeis;
Porque si hablais libremente,
Más que ganastes prudente,
Impaciente perderéis;
Que si nos toca á los dos
El daño, no os nuestro mal,
Pues contra mí soy leal,
Que lo seré contra vos.

POLICIANO.
No sabe el amor ser cuerdo,
Ni el loco sabe temer.
Sicilia se ha de perder,
Vive Dios, si á Aurora pierdo.
(Vase.)

Sala en casa de Ricardo.

ESCENA VI.

RICARDO, DIANA.

RICARDO.
Es sin remedio mi pena,
No hay consuelo en mi pasion.

DIANA.
Ricardo, ¿cuál ocasion
Tanto de tí te enajena?

RICARDO.
¿Ay querida hermana! Aurora,
A quien adoro, la mano
De esposa da á Policiano.

DIANA. (Ap.)
¿Ah traidor!

RICARDO.
Mira si llora
Quien la pierde enamorado
Justamente.

DIANA.
¿Luego está
Hecho el casamiento ya?

RICARDO.
No, pero está concertado;
Que basta para perder
La vida con la esperanza.

DIANA.
No se queje si no alcanza
Quien no se atreve á emprender.
¿Quién hubiera más favor
Que tú, Ricardo, alcanzado,
Si te hubieras declarado?
Y más, pudiendo tu amor

Tenerme á mí por tercera,
Pues tantas veces estoy
Con ella, y sabes que soy
En su amistad la primera.
¿A quién la diera mejor,
Si se la hubieras pedido,
Que á tí su padre?

RICARDO.
He querido

Merecer della el amor
Antes que el consentimiento
De Dion.

DIANA.
Necio anduviste,
Pues por concierto pudiste
Dar vida á tu pensamiento.

RICARDO.
Temí quedar desairado,
Si della no era admitido;
Que se arrepiente corrido
Quien no alcanza declarado.

DIANA.
Querer por amor vencella
Tu silencio disculpaba,
Miéntras no te amenazaba
El peligro de perdella;
Mas hoy que ve ya tu amor
Malograr tu pensamiento,
Mátete el atrevimiento,
Si ha de matarte el temor.
Hablando vas á ganar,
Callando solo á perder;
¿Qué le queda que temer
Al que ya se ve matar?
El que llega á estar cercado
De ejército numeroso,
A los que huyó temeroso,
Acomete despechado.
Declara á Dion tu amor,
A Aurora tu sentimiento,
Al Rey tu amoroso intento;
Y válgate su favor,
Pues le tienes obligado,
En tan urgente ocasion,
Si se excusara Dion
Con lo que tiene tratado:
Y si con esto los daños
Que te amenazan no impides,
La guerra permite ardirés,
Y el amor perdona engaños.
Con trazas y fingimientos
Procura el bien que mereces;
Y si tú, porque padeces
Tormenta de pensamientos
En el golfo de tus males,
No discurre, yo, que soy
Mujer y en la arena estoy,
(Ap. ¡Pluguiera á los cielos!) tales
Trazas y enredos, hermano,
Sabré hacer, si lo permites,
Que de la mano le quites
La esperanza á Policiano.

RICARDO.
¿Que permita es menester
Lo que yo te he de rogar?
Diana, ¿puedo negar
Lo que debo agradecer?
Traza á tu gusto, dispon
Mi remedio á tu albedrío.

DIANA.
Pues déjalo á cargo mio,
Ricardo, y habla á Dion.

RICARDO.
¿Cómo lo piensas trazar?

DIANA.
Pues que te fias de mí,
No me examines.

RICARDO.
De tí

Lo quiero todo fiar,
Pues conoces, cuando estás
De mi tormento advertida,
Que á tu hermano das la vida,
Y á tí un esclavo te das. (Vase.)

ESCENA VII.

DIANA.

¿Así se pagan finezas?
Así se premian lealtades?
Así desmienten verdades
Los que prometen firmezas?
¿Ah traidor! Ah fementido!
Ah engañoso Policiano!
¿A Aurora has de dar la mano
Que á Diana has prometido!
No lo sufrirán los cielos;
Primero te abrasarán
Las llamas deste volcan
Que arroja rayos de celos.

ESCENA VIII.

ELISA. — DIANA.

ELISA.
¿Qué es esto, señora?

DIANA.
Es

Pena, dolor, sentimiento:
Cuanto escuchas es tormento,
Todo es rabia cuanto ves.
Ofensas me tienen loca,
Muerta me tienen agravios;
La vida tengo en los labios,
El alma tengo en la boca,
En el pecho Mongibelos,
Fieras en el corazon;
Y en fin, tormentos que son
Mayores, pues tengo celos;
Y para que en tantos daños
Ni esperanza pueda haber,
No se contentan con ser
Celos, que son desengaños.
Ese injusto, ese traidor,
Ese cruel Policiano
A Aurora le da la mano
Que debe á mi firme amor.
Mira, Elisa, si me ciega
Con razon el sentimiento,
No llegando el sufrimiento
Donde el sentimiento llega.

ELISA.
¿Quién creyera tal mudanza
De su firmeza jamas?

DIANA.
Vén conmigo.

ELISA.
¿Adónde vas?

DIANA.
A disponer la venganza,
Ya que no el impedimento.

ELISA.
No provoques el rigor
De Ricardo.

DIANA.
De su amor
Se valió mi atrevimiento,
Porque en Aurora le alcanza
Igual desdicha, y así
A restaurar me ofreci
Con enredos su esperanza.
Vino en ello; y con color
De que remedio sus daños,
Ha de tener por engaños
Las verdades de mi amor.

ELISA.
De esa suerte vas segura.

DIANA.
Nada temo su crueldad;
Que el amor es ceguedad,
Y los celos son locura.

(Vanse.)

Sala en casa de Dion.

ESCENA IX.

FILIPO Y TURPIN.

FILIPO.
Advierte que me conviene
Que me avises luego, en viendo
Que viene Dion.

TURPIN.
Ya entiendo.

FILIPO.
¿Cómo?

TURPIN.
¿No es fácil, si tiene
Tanta hermosura mi ama?

FILIPO.
Engañaste; que jamas
La he visto.

TURPIN.
Pues estarás
Enamorado por fama;
Que es muy señorial accion
A una famosa beldad
Amarla por vanidad,
Más que por propia aficion.
Hombre conozco yo aquí
Que lo tiene por oficio.

FILIPO.
De poco seso da indicio.
Pero no sucede en mí
Lo que piensas.

TURPIN.
O querrás
Andar muy cauto conmigo.
Pues de tu mayor amigo
Confiar no debes más
Que de mí. Buen desengaño
Puedo dar de mi sugeto:
No guarda mejor secreto
Un ministro el primer año.
Criado de Aurora soy,
Y eres tú del Rey su tío
Privado; y así confío
Que si de tu parte estoy,
En cualquier caso podré
Asegurarme del daño;
Y en ti con esto es engaño
Formar dudas de mi fe,
Si yo te puedo servir.

FILIPO.
Sobre un intento secreto
Vengo á hablarla, y te prometo
Que á podértelo decir,
Duda en tu fe no pusiera.

TURPIN.
(Ap. Solo por ver si le obligo
A ser liberal conmigo
Le estoy sacando á barrera.)
¿No puedo saberlo al fin?

FILIPO.
Imposible cosa es.

TURPIN.
Pues juro á Dios que despues,
Pues recelas que Turpin
No será buen secretario,
Si sé que á Aurora deseas,
Aunque más privado seas,
Me has de tener por contrario.

FILIPO.
Quede así, y haz lo que digo,
Turpin; que importa el cuidado.

TURPIN.
Entrar puedes confiado,
Pues á tenello me obligo.
(Ap. Mal entiende mi deseo:
Doyle otro tiento.) Quisiera
Que adviertas que no lo hiciera
Sino por tí.

FILIPO.
Yo lo creo.

Véte, véte.
TURPIN. (Ap.)
¿Que obligaros
No es posible á mi intencion?
Pues si viniere Dion,
Vive Dios, no he de avisaros. (Vase.)

ESCENA X.

CAMILA Y AURORA, por otra parte.
—FILIPO, retirado.

CAMILA.
En fin, ¿negó el Rey, señora,
A tu padre la licencia?

AURORA.
Mejor dirás la sentencia
Contra la vida de Aurora;
Pues contra mi gusto hiciera
Estas bodas, de obediente
A mi padre solamente;
Y confieso que si hubiera
Declarado la aficion
Que tan secreta ha tenido,
Y á los labios atrevido
Las penas del corazon
Ricardo, pasara yo
Con él más alegre vida;
Que me tiene agradecida,
Ya que enamorada no.

CAMILA.
¿Agora sales con eso?
AURORA.
Nunca, antes que diera el sí
A Policiano, senti
Lo que agora te confieso;
Pero despues que llegué
A juzgarle esposo mio,
Violentado mi albedrío,
De Ricardo comencé
A hacer más estimacion,
Y á pensar que hiciera empleo
Mejor en él; que el deseo
Despertó la privacion.

CAMILA.
¿De suerte que no es amor
El que tienes?

AURORA.
Comparado
Con Policiano, he juzgado
Que merece mi favor
Ricardo; pero sin eso,
Aunque no me desagrada,
No me siento enamorada,
Si obligada me confieso.
—Mas ¿quién está aquí? (Ap. á Camila.)

CAMILA.
Persona

Parece de calidad.

AURORA.
Su compuesta gravedad
Sus nobles partes pregona.

CAMILA.
¿Qué querrá? Y ¿cómo ha llegado,
Sin avisar, hasta aquí?

AURORA.
Sepámoslo; que es ya en mí
La curiosidad cuidado.

CAMILA.
A cualquiera puede dalle
Cuidado y curiosidad.

AURORA.
Y más si su calidad
Se conforma con su talle.

FILIPO.
(Ap. Del Rey alienta el deseo
Favorable la ventura,
Pues dice ya esta hermosura
Que es Aurora la que veo.)
Hasta saber el intencion
De llegar adonde veis
Sin licencia, no culpeis;
Señora, mi atrevimiento;
Que de la misma ocasion
Echaréis de ver que ha sido
Forzoso ser atrevido
Para lograr la intencion,
Si no me engañan, señora,
Los ojos, cuando asegura
La fama de esa hermosura
Que sois la divina Aurora.

AURORA.
Ménos esa adulacion,
Soy Aurora, y ya deseo
De la novedad que veo
Escucharos la ocasion,
Y saber quién sois.

FILIPO.
Yo soy
Filipo, del Rey criado,
Si valido, no privado;
Porque á vuestro padre doy
Solamente este lugar.

AURORA.
Ya por fama os conocia,
Y á mi piedad algun día
Debieron más de un pesar
Los que os hizo la fortuna.

FILIPO.
Ya ha cesado su rigor,
Y ya con ese favor
No temo mudanza alguna;
Que esa beldad... (Ap. Pensamiento,
¿Dónde vuelas? Dónde vas?)
Si he de decir lo demas
Que causó este atrevimiento,
Aparte habeis de escucharme,
Porque el caso lo requiere.

AURORA.
Por si mi padre viniere,
Camila, para avisarme,
Pues su esquiua condicion
Conoces, ponte en espia
En esa ventana.

CAMILA.
Fía
Tu cuidado á mi atencion. (Vase.)

ESCENA XI.
AURORA, FILIPO.

AURORA.
Ya estamos solos, hablad.

FILIPO.
Señora, si del amor
No habeis probado el rigor,
Al ménos su ceguedad
Por fama habréis entendido...
(Ap. Y ya ¡triste yo! la mia
Con importuna porfia
Mi corazon ha rendido.)

ESCENA XII.

FILIPO.

Mil veces en hora buena,
Bella Aurora, os enojad.
Pues asegura piedad,
Ese rigor, á mi pena.
Nunca ha sido tan gustosa
La furia, nunca se ha visto
El enojo tan bienquisto,
Ni la ira tan hermosa.
No en vano, amor, á tus aras
Y al imperio de tus leyes
Rinden sus cetros los reyes,
Y los dioses sus tiaras;
No en vano, pues tales son
Tus fuerzas, que en un momento
Ciegas el entendimiento
Y aprisionas la razon.
Loco estoy, estoy perdido,
Y tan otro de mi estoy,
Que ni conozco el que soy,
Ni me acuerdo del que he sido.
Solo ya mi entendimiento
Juzga el bien mayor amar;
Solo discurre en buscar
Remedios al mal que siento.
De mi ciego desvario
El Rey perdona el error,
Pues da disculpas su amor,
Y no escarmientos al mio.
Mi obligacion he cumplido,
Y aun hice más que debí,
Pues tercero contra mí
De sus cuidados he sido.
Hasta aquí de mi lealtad
Pudo extenderse la ley,
Mas no á que el amor del Rey
La ponga á mi voluntad.
Y más cuando Aurora aquí
Se le mostró tan cruel,
Pues de los desprecios del
Mis favores colegí;
Que mientras sus alabanzas
Publicó mi suspension,
Dió su benigna atencion
Aliento á mis esperanzas;
Y despues se mostró airada
Cuando el amor entendió
Del Rey, quizá porque vió
Su imaginacion burlada.
Claro está, pues por lo ménos
Estimó mis desvarios
Quien humana oyo los míos,
Y enojada los ajenos.
Pues cuando yo he merecido
Sus favores, y el Rey no,
¿Qué le ofendo en querer yo
Ganar lo que él ha perdido?
Y puesto que el Rey se ofenda,
¿Qué me ha de costar? ¿La vida?
Ménos la temo perdida,
Que perder tan alta prenda.
Todo, para conseguir
Tanto bien, lo he de emprender;
Que no queda que temer
Al que se atreve á morir.

ACTO SEGUNDO.

Sala en palacio.

ESCENA PRIMERA.

FILIPO, EL REY,

FILIPO.

(Vase.)
Tan resuelta, señor, y tan airada
Rigores respondió á tus rendimientos,

Inútilmente pretendo
Resistir; el Rey lo erró
Cuando de mí se fió;
Que debiera, conociendo
Tan soberanos despojos,
Para evitar sus agravios,
Dar comision á los labios,
Sin concedella á los ojos.)

AURORA.
¿Qué os suspendeis?

FILIPO.
¿Cómo puede
Dejarse de suspender
Quien os ha llegado á ver?
¿Cómo quereis que no quede
Aborto, señora, en vos,
Si es dios la misma hermosura,
Cuando goza mi ventura
En la vuestra tanto dios?

AURORA.
¿Es este acaso el secreto
Que tenéis que hablarme?

FILIPO.
No:

Aquí, señora, causó
Vuestra beldad este efeto.
Otra, Aurora, es mi intencion;
Mas cuando son desiguales
Los impulsos naturales
Al poder de la razon,
No gobierna el albedrío;
Que si en corrientes de plata
Al caminante arrebata
Bramando el furioso rio,
De su jornada se olvida;
Y solo en peligro tal
Con afecto natural
Trata de escapar la vida.
Asi yo, puesto que atento
A otro fin os entré á hablar,
En llegádoos á mirar,
Con impetu tan violento
Me vi anegar en abismos
De hermosura, que forzado
De su poder, y olvidado
De mis pensamientos mismos,
Al decirlos la ocasion
Por que os vi, con furia loca
Me arrebató de la boca
Las palabras la pasion.
Y asi, mi error perdonad;
Que en el primer movimiento,
Ni juzga el entendimiento,
Ni elige la voluntad.

AURORA.
(Ap. Tente, pensamiento mio;
Que previene ya el temor
En halagos del amor
Ofensas del albedrío.)
Injusta desconfianza
Mostrais en tan justo efeto;
Ni la hermosura es defeto,
Ni es injuria la alabanza.
Y si el ver encarecida
Su belleza tanto agrada
A la mujer, obligada
Me juzgad, y no ofendida;
Si no es ya que la intencion
Que declararme quereis,
Es mi ofensa, y pretendéis,
Temiendo mi indignacion,
Reprimilla; y prevenido.
Con alabarme habeis hecho,
Filipo, prision del pecho
La lisonja del oido.

FILIPO.
No, señora; no el veneno
He querido disfrazar;
Que en lo que os vengo á tratar

A.

